

Nota sobre un soneto atribuido a Quevedo

Lía Schwartz e Ignacio Arellano
Dartmouth College / Universidad de Navarra

Con esta nota queremos dejar constancia de un inadvertido error de atribución en nuestra antología de la poesía de Quevedo¹. En efecto, al preparar los textos de la colección del *Heráclito cristiano* de Quevedo, incluimos el soneto «Amor me tuvo alegre el pensamiento», que cierra el ciclo en las ediciones de don José Manuel Blecua². Este soneto, que pertenece a la serie *Lágrimas de un penitente*, fue publicado en *Las tres musas* de 1670 y ha entrado a formar parte, tradicionalmente, de las ediciones modernas del *Heráclito cristiano* pero no fue escrito por Quevedo³.

Ya Joseph G. Fucilla había indicado, en 1957, que el autor de este soneto era Pedro de Padilla, y que había aparecido impreso en 1582 en sus *Églogas pastoriles*⁴. Recogió este dato Antonio Carreira en 1989,

¹ Francisco de Quevedo, *Un Heráclito cristiano, Canta sola a Lisi y otros poemas*, edición y estudio preliminar de Lía Schwartz e Ignacio Arellano, Barcelona, Crítica, 1998 (Biblioteca Clásica, 62), p. 52; sobre nuestros criterios de selección, cfr. el «Prólogo», p. LXXVIII.

² Cfr. *Poesía original*, Barcelona, Planeta, [1963] 1968, p. 40; el soneto lleva el número 40, y el subtítulo: «Salmo XXVIII», y *Obra poética*, tomo I, Madrid, Castalia, 1969, pp. 196-97.

³ Cfr. *Las tres musas últimas castellanas. Segunda cumbre del Parnaso español de Don Francisco de Quevedo y Villegas*, Madrid, Imprenta Real, 1670. Sobre la constitución del *Heráclito* y su desarticulación, cfr. Francisco de Quevedo, *Poesía moral (Polimnia)*, edición crítica y anotada de Alfonso Rey, Madrid-London, Tamesis, 1992, pp. 20 y ss. y nuestros comentarios al respecto en la ed. cit., p. LXXVIII.

⁴ Cfr. Joseph G. Fucilla, «Intorno ad alcune poesie attribuite a Quevedo», *Quaderni iberoamericani*, 21, 1957, pp. 364-65 y para los poemas de Padilla, trece églo-

quien precisó, además, que la variante del primer verso: «Amor me tuuo alegre en fuego ardiendo», «no es error de la impresión sino del ms. original», mientras que el *cargándome* del v. 3 sí es errata por *cégandome*⁵. Esta sección del artículo de Carreira, lamentablemente, no fue tenida en cuenta cuando preparábamos nuestra edición.

Entretanto, Aurelio Valladares Reguero publicó un trabajo, en 1994, en el que resume la historia de diez sonetos de Padilla, que fueron incluidos en la edición de las *Tres musas castellanas*, preparada por Pedro Aldrete, y a él remitimos para un preciso estado de la cuestión⁶. En efecto, conocida es la escasa solvencia de esta edición, que contiene un número considerable de poemas apócrifos, según lo indicaron ya J. M. Blecua y James O. Crosby, entre otros editores de la poesía de Quevedo⁷. Sin embargo, como señala ya Valladares, el error de atribución de Aldrete se perpetuó en ediciones posteriores de la poesía de nuestro autor. Este soneto de Padilla, reaparece, sin cuestionamiento de autoría, en las ediciones de Florencio Janer, Luis Astrana Marín, Felicidad Buendía y James O. Crosby, y está incluido, último de la serie, en la que ofrece E. A. Furr en su tesis inédita sobre el *Heráclito cristiano*⁸.

En definitiva, el soneto «Amor me tuvo alegre el pensamiento», a pesar de su heroica resistencia, debe ser eliminado del *corpus* quevediano, como otros textos que ya han señalado José Lara Garrido, Ro-

gas y veinticinco sonetos, cfr. *Eglogas pastoriles de Pedro de Padilla y ivntamente con ellas algunos Sonetos del mismo Auctor*, Sevilla, Andrea Pescioni, 1582.

⁵ Antonio Carreira, «La poesía de Quevedo: textos interpolados, atribuidos y apócrifos», en Adolfo Sotelo Vázquez (coord.), Marta Cristina Carbonell (ed.), *Homenaje al Profesor Antonio Vilanova*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1989, p. 134.

⁶ Aurelio Valladares Reguero, «Diez sonetos de Pedro de Padilla atribuidos a Quevedo. Precisiones sobre un problema no suficientemente esclarecido», *Revista de la Facultad de Humanidades de Jaén*, III, 1994, pp. 79-93.

⁷ Cfr. los prólogos de las ediciones de J. M. Blecua y, de James O. Crosby, además de la introducción a la edición de *Poesía varia*, Madrid, Cátedra, 1981, p. 20, su artículo «La huella de González de Salas en la poesía de Quevedo editada por Pedro Aldrete», en *Homenaje a Rodríguez-Moñino. Estudios de erudición que le ofrecen sus amigos o discípulos hispanistas norteamericanos*, tomo I, Madrid, Castalia, 1966, pp. 111-23.

⁸ Cfr. *Obras de don Francisco de Quevedo Villegas. Poesías*, Colección ordenada y corregida por don Florencio Janer, tomo tercero, Madrid, BAE, 1877, *Obras completas*, tomo II, *Verso*, ed. de Luis Astrana Marín, Madrid, Aguilar, 1932, *Obras completas*, tomo II, *Verso*, ed. de Felicidad Buendía, Madrid, Aguilar, 1964 y E. A. Furr, *Heráclito cristiano: Quevedo's Meditative Cicle*, tesis doctoral, University of Kentucky, 1986; resumen en *Dissertations Abstracts International*, XLVII, 11, 1987, p. 4095.

bert Jammes y Antonio Carreira, y que irán señalando los estudiosos de la poesía del XVII español, si llegan a descubrirse otras falsas atribuciones⁹. *Possum[us] falli, ut hom[ines]*.

⁹ Sobre el poema 625 de la edición de J. M. Blecua («Ven, Himeneo, ven»), cfr. José Lara Garrido, «Sobre la tradición valorativa en crítica textual: el *amanuense* de Quevedo a la luz de un poema mal atribuido», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXIII, 1984, pp. 380-95 y sobre la autenticidad de los poemas satíricos anti-gongorinos atribuidos a Quevedo, que Artigas publicó en 1925, cfr. Luis de Góngora, *Soledades*, ed. de Robert Jammes, Madrid, Castalia, 1994, pp. 676-77. Para una evaluación de la poesía de Quevedo conocida en la primera mitad del XVII, y cuestiones de atribución, cfr. el artículo de Antonio Carreira, aparecido cuando ya estaba al salir nuestra edición: «Quevedo en la redoma: análisis de un fenómeno criptopoético», en Lía Schwartz y Antonio Carreira (coords.), *Quevedo a nueva luz: escritura y política*, Málaga, Universidad de Málaga, 1997, pp. 231-49.